

# EN LA MUERTE

DEL SEÑOR

DON JOSEPH VIERA Y CLAVIJO;

ARCEDIANO DE FUERTEVENTURA,

DIRECTOR DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS  
DEL PAIS &c. &c.

---

*Callimachi manes, & Coi sacra Philetæ  
In vestrum, quæso, me sinite ire nemus.  
(Propertius.)*

---

CON LICENCIA:

---

Impreso en la Capital de Tenerife, por Miguel  
Angel Bazzanti. Año 1814.

EN LA MUERTE

DEL SEÑOR

DON JOSEPH VIERA Y CLAVIJO,

ARCEDIACONO DE FUERTEVENTURA.

DIRECTOR DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS

DEL PAIS &c. &c.

---

Callemacht manes, & Coi sacra Philetis  
 In vestrum, queso, me sinte tre nemus.  
 (Propertius.)

---

CON LICENCIA:

Impreso en la Capital de Tenerife, por Miguel

Angel Baxxani. Año 1814

**AL SEÑOR**  
**MARQUES DE VILLANUEVA DEL PRADO.**  
**GENTIL HOMBRE DE CAMARA DE SU Magestad**  
**CON ENTRADA &c. &c.**

Señor.

? Que mas digno testimonio de gratitud puede presentarse á VS. que la alabanza consagrada á la probidad y á la sabiduria? Estos dos decorosos objetos fueron la única ocupacion y el único estudio de Viera desde su infancia; y de ellos vino á recoxer un sazonado fruto.

La semejanza de virtudes y de talentos puso entre VS. y mi héroe los lazos de amistad y de amor que se estrechan hasta mas allá del sepulcro. Penetrado mi espíritu de tan alta idea, consagra á VS. este pequeño fruto del

interés con que siempre he venerado el mérito,  
sin prostituir el corazón á la lisonja mercenaria.

El que muerto es objeto de mi Canto fúnebre, vivo fué mi sabio censor, como fué también mi Mecenas. Pero no desaliento, al contemplar que V.S. reemplazará la falta de Viera; y que los defectos de mis composiciones serán de algun modo encubiertos á la sombra de su benignidad indulgente.

Dignese V.S. admitir este obsequio de veneracion, que quando carezca de mérito, lo recibirá con llevar impreso el nombre de V.S.

Asi quedará satisfecho el intento del obediente servidor.

Q. B. L. M. de V.S.

Mariano Romero.

## CANTO IUNEBRE.

**Ó** Túmulo voráz! ¿quien ha tocado  
Sin tremulento horror tu margen fría?  
Un círculo espantoso de tinieblas  
En torno gira al triste que en tu seno  
Habita, y no te vé. Letál veneno  
Vierte en mi pecho el golpe pavoroso  
Que hundió en tu obscuro centro misterioso  
Del digno **VIERA** la gloriosa frente  
Con laureles eternos agravada.  
Me lo finge la muerte allá en su nada  
Qual fecundo muséo de Minerva  
Arrebatado en terremoto horrible  
Al hondo abismo de la dura tierra  
Que tantos seres sin piedad en cierra.  
Tiemblo...; y á donde voy! El hombre, el hombre  
Si ama el reposo, ¿no amará la muerte?  
No la ama, no; que el que probó la vida,  
Odia el no ser, y la quietud infausta,  
Que no es quietud; su terminable aliento  
Mudará en eternál; que aun en los males  
Le abre su pecho la esperanza hermosa.  
¿Ay! que esta dulce madre terminara  
El amargo dolor que me devora  
Si me diese esperar que nueva vida  
La eterna mano que el destino rige

Le inspire leda al que encerrado yace  
 En el lecho enlutado del olvido,  
 En la negra mansion, mansion obscura  
 Trazada con la tinta que natura  
 De la atra noche derramó en el manto  
 Y derramó afliccion. Ah! ¡ quien me diera  
 A impulso ay Dios! de mi inflexible llanto  
 Volver atras la rápida carrera  
 Del tiempo destructor! quan blandamente  
 La elocuencia del heroe ya extinguido  
 Viva tornara á embelesar mi pecho  
 Dó el triste caliz del dolor apuro!  
 Venganza empero la implacable muerte  
 Juró al osado que á su imperio obscuro  
 Héroes arrebatando, en álabanza  
 Vivir les dió. Del seno de su tumba  
 Grita Felipe: "Aunque entre heladas sombras (1)  
 „ Mi cuerpo yace, inmarcesible vida  
 „ A VIERA merecí, quando indulgente  
 „ Con loór mi exístenciá eternizando,  
 „ El laurel se ciñó, con que la fama  
 „ Orna en su templo al que su templo llama.  
 Oyele el Abulense; y despidiendo (2)  
 Su yerta losa en sepulcral gemido  
 Asi clamó: " Si el que el olimpo mueve  
 „ Diera á mi pluma que otra vez tornase  
 „ A lo que un tiempo fué, con mas aliento,  
 „ Tal vez mojada en llanto marcaria  
 „ Con rasgos de dolor y de ternura  
 „ De VIERA la elocuencia. Allí veria  
 Un espacio sin fin. Un horizonte  
 De ciencia ilustre y de virtud sembrado

Su carrera de vida me presenta,  
 Y en su muerte el espacio se acrecienta.  
 Si, Canario inmortal, tu labio augusto  
 La llave fué que de tu patria abriendo  
 La puerta del saber, con larga mano  
 Piélagos sacros de la luz derrama  
 Que al santuario encamina de la fama.  
 Un día escucharás desde la tumba  
 Con generosa vanidad, los ecos  
 En alabanza de los que à tu sombra  
 Se verán descollar. Ellos un día  
 Alumnos de tu ciencia, recogiendo  
 De tus mismos escritos tus loóres,  
 En el sepulcro te oinarán de flores.  
 El genio alado, tu renombre excelso  
 Llevó à la Esperia, resonó en la Galia;  
 Y con tu fama el eco envanecido,  
 Mil veces tu renombre repetido  
 Fué en la fecunda laureada Italia.  
 Responda Heredia, Condorcet responda,  
 Lampillas y Cerbera y mil alumnos  
 De Palas, entre tanto que haogado  
 Mi plectro en mi dolor, letal angustia  
 Me arranca el pecho. Pruebo eternizarte,  
 Y eternizo mi llanto y mi amargura.  
 ¡ O memoria cruel ! En holocausto  
 Consagro el corazon al ser eterno  
 A quien invoco en mi gemir. En tanto  
 Logre yo ver la sombra del que yace  
 Baxo la grave eternidad : al punto  
 Torne yo á oir su voz y que mi aliento  
 Con su pálido aliento encadenado,

Vuele con él de su sepulcro al centro.  
 Tú que del suelo un tiempo fortunado  
 Fuiste eternizador, del mismo suelo  
 Ni en la tumba has de ser galardonado  
 Con encomio doliente? Ah! Puede apenas  
 Del feliz Plinio la felice pluma  
 Comentar tu saber; y como osado  
 Toco el laurel que en tu gloriosa frente  
 La fama colocó? Me anuncia el hado  
 Que lo he de marchitar con la influencia  
 De la árida alabanza que consagra  
 Mi ingenio debil á tu nombre eterno  
 En congojoso llanto sempiterno.  
 Qual pálido metal que de la tierra  
 Fecundo sale à enriquecer al hombre,  
 Fué tu nacer; al hombre enriqueciste  
 Y pálido á la tierra te volviste.  
 Lloro, ó Nivaria, tú que en blanda cuna (4)  
 Meciste al heroé que te abrió el sendero  
 De la brillante luz que se ha mudado  
 En noche. Si; la espantadora muerte  
 Extinguió el sol del fortunado suelo.  
 Ya miro al Teyde en nebuloso velo  
 Su casta faz cubrir y del Olimpo,  
 Que en sus hombros sustenta, qual Atlante,  
 Mover las altas cimbras de diamante  
 Con su trémulo llanto compelidas:  
 Pero no son las quejas escuchadas,  
 Que el Teyde vierte lágrimas heladas.  
 ¡Ay, ay del hombre! La fatal carrera  
 De su vivir, el tiempo la termina.  
 Medita, tiembla, tiembla pavoroso,

**Y torna à meditar. Odia la cuna,**  
**Y odia el sepulcro. Acaso estableciera**  
**Entre el ser y el no ser un medio eterno**  
 Si el cetro omnipotente gobernara  
 Tal vez así las leyes derrocará  
 Del nacer y el morir ; O cruda suerte !  
 ; Ah ! si es un crimen detestar la vida  
 ¿ Como es un crimen detestar la muerte !  
 Yo la detesto , que con mano avara  
 De nuestra patria se robó el tesoro  
 Con que su imperio enriqueció. En las sombras  
 El héroe extinto escucha recostado  
 El canto funeral con que fogoso  
 El corazón derramo. ! Quantas veces  
 Docto censor de mis sensibles metros,  
 Modesto me dirá ; Templá tu lira ;  
 Raya alabanzas ! La virtud contenta  
 Mirandole tal vez de su almo trono,  
 Prodigará loóres en su abono,  
 Mientras la envidia llorará cruenta.  
 Emulo , no del héroe , si del sacro  
 Genio eternizador , yo lamentarme  
 Pruebo también , que ; rigoroso el hado,  
 Si alienta mi ominosa fantasía,  
 Me niega el arte con que transformarme,  
 En medio mis dolores , en Propercio,  
 En Tibulo , en Nason , ; Ayme infelice !  
 Si à mi pecho no inflama todo el fuego  
 Con que una docta pluma copia al vivo  
 Del corazón las emociones tiernas ,  
 Entorpeced mi mano ; ó santos cielos !  
 Y mi lengua enfrenad : no compasivo

Se muestre el hombre en mi dolor; **eternas**  
 Mis lágrimas haced; llanto sin fruto  
 Mi pecho **ahogo** en execrable luto.  
 Si, lo veré; que **espíritus** mayores  
 En inmortalizar, tal vez se pierden  
 Entre el asombro y confusión. El mio  
 Se abisma al contemplar que el polvo frío  
 El solitario polvo, que regado  
 En ciencia y en virtud, cubre la frente  
 Al ilustre varón de nuestro suelo,  
 Laureles brotará, que descollando  
 Han de tocar la bóveda del cielo,  
 Y han de acoger bajo su fresca sombra  
 A la doliente hermana del que oprime **(5)**  
 Mi corazón, y para siempre duerme.  
 Ella llora su mal; mira la losa  
 Que el cuerpo encierra del que fué su hermano,  
 Se acerca; va à besarla; pero en vano  
 Prueba à tocar su margen espantosa,  
 Trémulo el pié, los ojos entreabiertos,  
 La cabeza abatida, à levantarla  
 Vá; y mas y mas la agobia y mas la inclina  
 El grave peso del dolor: en hielo  
 Su entorpecido cuerpo se convierte;  
 Y con execración la muerte odiando  
 Al contemplar el túbulo horroroso  
 Dò su fraterna dicha reposaba,  
 En contraste infeliz la muerte amaba,  
 Llamandola con llabio clamoroso.  
 Odiarla es justo, que à su altivo imperio  
 Al héroe arrebató, dulce esperanza  
 De la patria que gime... y quien alcanza.

Entre tanto mas gloria allá en el templo  
 De la inmortalidad ? ¿ Serà la Patria ?  
 O será el bienhechor , que en sus virtudes  
 La honró y en su saber ? El fausto suelo  
 Que miró su exsítencia , y complaciente  
 Le ríó en su nacer , de su esplendente  
 Nobleza participa , en que se auna  
 De los dos el renombre : como el padre  
 El esplendor reparte de su cuna  
 Entre los dulces hijos que en su seno  
 Plácido estrecha de ternura lleno.  
 Su sangre empero mancha el que la huella  
 No siga en pos del que à su estirpe ilustra.  
 Conciudadanos , de la Patria el aura  
 El globo ciña ; y ciñan nuestro nombre  
 Loòres eternas merecidos  
 Por la docta virtud ; que solo el llanto  
 Al recoger el decoroso fruto  
 Y à sufragar la sombra generosa  
 Del héroe , no bastó. Sombra dichosa ,  
 Perdona ; en el dolor y en el espanto  
 Mi espíritu por siempre sumergido ,  
 Jamas tendrá otro empleo que admirarte ,  
 Y en clamoroso funerál gemido  
 El sepulcro con lágrimas regarte.

- (1) Don José Viera y Clavijo, ganó el primer premio de elocuencia adjudicado por la Real Academia Española al elogio de Felipe 5<sup>o</sup>, Rey de España.
- (2) También ganó otro premio señalado por la misma Academia en el elogio que hizo de Don Alonso el Tostado, por otro nombre el Abulense.
- (3) Quando Viera habia dado á la luz pública algunos tomos de su Historia de Canarias, se recibieron varias cartas de España, Francia, é Italia en alabanza del autor, á quien animaban á la prosecucion de su obra. Escribieron Condorcet y los de mas que he citado, como puede verse en el 4<sup>o</sup> tomo de dicha Historia.
- (4) Viera nació en Tenerife, por lo qual hago mencion del elevado Teyde situado en aquel suelo.
- (5) La Señora Doña Maria Viera es la hermana que hasta su muerte conservó á su lado el Héroe que me he propuesto elogiar.